

Cataluña

Delegada Audiovisual Española SA:
Monty Parera
Delegada de LA RAZÓN:
Sonia Doménech
Redacción y Administración:
Avda. Diagonal, 662-664 Tfno 932405960
E-mail: barcelona@larazon.es



Los Mossos custodian la localidad en la que cualquier incidente puede acabar en agresión, como este coche

Calma tensa en el polvorín de Salt

La escalada de delincuencia enciende las alarmas y abre una brecha entre autóctonos e inmigrantes ■ Comerciantes, vecinos y extranjeros piden endurecer el Código Penal

El Ayuntamiento opta por llamar a la calma y la reflexión y aumenta la presencia policial, que la inmigración ve excesiva.

Noelia Ramírez

BARCELONA- «Tenemos miedo» es una de las frases que más repiten los vecinos y comerciantes de Salt cuando se les pregunta por el ambiente que se respira en el municipio. El polémico pleno del jueves en el que inmigrantes y comerciantes protagonizaron una airada discusión, donde intervino la Policía, ha abierto más si cabe la brecha entre autóctonos e inmigrantes por la escalada de delincuencia en el municipio.

No pasaron ni 24 horas del tumulto cuando una simple discusión por un aparcamiento entre un hombre de nacionalidad española y un subsahariano, acabó con tres dotaciones de los Mossos d'Esquadra, una luna de un coche roto, un hombre sangrando y unas 200 personas contemplando la escena. Salt es un polvorín y la convivencia parece estos días más frágil que nunca.

«Esto no viene del jueves, aquí todo el mundo tiene una historia. Vas a la peluquería y te cuentan cómo le tiraron del bolso para robarle, en la panadería hablan de cómo a alguien le rompieron los cristales del coche o te entristece ver cómo en la puerta del colegio tiene que estar custodiada por la policía día sí y día también», explica la secretaria de la Asociación de Vecinos P. Casal-Sant Jaume, Conchita Vila.

En la población, en los últimos tres meses de 2009, los robos con violencia aumentaron un 42 por ciento comparado con el tercer trimestre y, además, el paro golpea fuerte a los ciudadanos.

Sin trabajo

Con 29.985 habitantes a finales de 2009, Salt es uno de las localidades que más inmigrantes acoge. Hay 12.525 extranjeros, casi la mitad de la población.

Lídera en Girona el «ránking» del paro y su tasa de desempleo es de un 16 por ciento frente al 9 por ciento que tiene la capital. En el último año esta tasa se ha incrementado un 37 por ciento, el aumento más alto de toda la demarcación. Si a estos datos se suma el hecho de que dos terceras

CLAVES

12.525
INMIGRANTES residen en Salt

41,77%
ES el porcentaje de extranjeros

2.007
INMIGRANTES están sin trabajo

■ Salt es uno de los municipios que más inmigrantes acoge, además de tener la tasa de índice de desempleo más alta de Girona (un 16 por ciento)

partes de los parados son extranjeros -2.007 inmigrantes-, la mecha de la crispación ya está encendida entre los más críticos. «Estamos tranquilos, pero

creemos que la escena que protagonizaron los comerciantes en el pleno fue un acto vandálico, ellos sólo son una minoría que quiere cambiar el mensaje de la violencia para culpar de ella a los inmigrantes», cuenta el portavoz de la Asociación de inmigrantes senegaleses para el desarrollo de Salt (Senecat), Assane Mane.

«Por supuesto que necesitamos más seguridad, hay actos vanda-

más reincidentes de Girona-. El problema es de la Justicia, no de la inmigración», sentencia el portavoz de Senecat.

Tras el ir y venir de acusaciones e insultos que protagonizaron vecinos e inmigrantes en el pleno municipal, la alcaldesa, Iolanda Pineda (PSC), trató de calmar los ánimos de la población y les pidió reflexionar sobre la tensión vivida los últimos días.

Más Policía

Para ahorrarse disgustos, la presencia policial es más que notable en la población. Una opción que divide a sus habitantes, los vecinos la aplauden y los inmigrantes creen que es excesivo «parar dos o tres veces al día a la misma persona para pedirle los papeles».

«Es sólo un parche para la delincuencia, cuando se relaje la vigilancia policial volverán los robos», vaticina Jaume Ferrarons. Él, junto a otros 50 vecinos, ha fundado una asociación política (Assamblea de Ciutadans) para «evitar que la inmigración se convierta en el chivo expiatorio» y «evita» que Salt se decante por la «extrema derecha» en los próximos comicios.

Sigue en la siguiente página

LA SITUACIÓN

«El problema es de la Justicia, no de la inmigración. Hay que endurecer la ley»

«Hay mucho miedo, la gente está asustada y no quiere salir según a qué horas de la noche»

licos y estamos en contra de la impunidad. Queremos que se aplique la ley, que se endurezca para los reincidentes -en Salt residen cinco de los ocho ladrones

DEL DEBATE DE LA INMIGRACIÓN: LOS EXTRANJEROS SE MOVILIZAN

Viene de la página anterior

«Es normal que esto haya pasado, hay mucha tensión acumulada y la gente no puede vivir normalmente por los robos y la inseguridad. Hasta no se atreven a salir a según qué horas de la noche por si les pasa algo», explica Ferrarons. «Las políticas han fracasado, hay que ir por los delincuentes y aplicar la Ley de Extranjería», añade.

Convivencia

Después de dos jornadas convulsas, las instituciones optan por no mover ficha, por el momento, para no incrementar más la tensión.

Y es que en Salt, a diferencia de la problemática que sacudió a Vic y ligeramente a El Vendrell, el conflicto y la crisis vecinal radica en el aumento de robos y en el auge de la delincuencia. El debate de la inmigración, además, se presume delicado entre las formaciones políticas cuando las autonómicas acechan en el horizonte.

Desde el Govern, la consejera de Acció Social, Carme Capdevila, anunció el viernes que convocará la comisión de seguimiento del Pacto Nacional sobre la inmigración para analizar la situación. Formaciones y sindicatos como SOS Racisme y CC OO tampoco buscan manifestaciones. «Hay que evitar confrontaciones y trabajar la convivencia», alegan.

Los inmigrantes responden a los ataques con una huelga de hambre en Barcelona

El colectivo aprovecha la controversia para reivindicar sus derechos

Montse Espanyol

BARCELONA- La tensión por la escalada de la inseguridad en Salt (Girona) ha derivado en un conflicto sobre inmigración. El colectivo inmigrante se ha visto atacado por opiniones políticamente incorrectas que esta semana se han oído en las calles del municipio gerundense, como que «los extranjeros están detrás de los robos».

Los inmigrantes no se han dado por vencidos. Si el viernes se manifestaban ante el Ayuntamiento de Salt, ayer, en Barcelona, un centenar de personas iniciaba una huelga de hambre de 50 horas. Aprovecharán la controversia para reivindicar los derechos de los «nouvinguts».

La historia se repite

La huelga durará 50 horas, hasta el lunes, día elegido por los trabajadores inmigrantes de Francia, Italia y Grecia para organizar una jornada de protesta.

Las reivindicaciones del centenar de personas movilizado son también una respuesta al debate que abrió Vic sobre limitar el ac-



Los activistas temen por que se recorten los derechos de los inmigrantes

ceso al padrón a inmigrantes ilegales. Los activistas creen que la polémica de Vic se cerró en falso y temen que las administraciones se planteen recortar a los extranjeros los derechos a la educación y la sanidad, los mismos que se ofrecen con sólo registrarse en el padrón.

Tanto las demandas, como la puesta en escena de la protesta

dejan una sensación de «déjàvu». En 2005, cerca de un millar de inmigrantes se encerraron en diversas iglesias de Barcelona y su área metropolitana para reclamar al Gobierno que flexibilizara las condiciones para acogerse a una regularización extraordinaria. Ahora, los manifestantes también han elegido pasar la noche en la Iglesia de Sant Medir y Sant Anto-

ni Claver y en un centro de la CNT del barrio del Raval.

Entre los organizadores, hay viejos conocidos, como Papeles para Todos, la CNT, Sodepau o PSUC Viu. Todos reclaman a los partidos políticos que no utilicen la inmigración como arma electoral y a los ciudadanos que no caigan en el error de mezclar inseguridad con inmigración.



Lluís MARTÍNEZ SISTACH / Cardenal arzobispo de Barcelona

PALABRA Y VIDA

LAS IGLESIAS EN LA UNIÓN EUROPEA

El pasado 1 de diciembre entró en vigor el Tratado de Lisboa. Además de la reforma de las instituciones de la Unión Europea, el Tratado introduce en el Derecho primario de nuestro continente un artículo de considerable importancia para las Iglesias y para la sociedad. El artículo 17 reconoce la identidad y la contribución específica de las Iglesias y establece con ellas, sobre esta base, un diálogo «abierto, transparente y regular».

En virtud de este artículo, las iglesias y las comunidades religiosas podrán reforzar el diálogo con las instancias de la Unión Europea, es decir, con la Comisión, el Consejo y el Parlamento europeos y contribuir más eficazmente a la reflexión sobre las grandes decisiones relativas al bien común en los países de la

Unión. No se puede olvidar que un porcentaje elevadísimo de la población de la Unión Europea está bautizada.

En estos últimos años, ya se había producido un diálogo de facto entre las instituciones europeas y la Comisión de Episcopados de la Unión Europea (Comece) y sus socios ecuménicos de la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK). Gracias a ese diálogo, la confianza ha ido creciendo con los años. Próximamente, estos dos grupos religiosos presentarán algunas

El Tratado de Lisboa reconoce la identidad y contribución de las Iglesias

propuestas concretas a la Comisión, al Parlamento y al Consejo europeos para institucionalizar este diálogo como una práctica regular.

Hoy, a las puertas de un nuevo decenio, los retos que precupan a la Unión Europea y a las iglesias y grupos religiosos son básicamente los mismos: la promoción de la dignidad de cada ser humano, la solidaridad con los más débiles de nuestra sociedad, una economía que esté al servicio de la persona, la solidaridad intergeneracional y con los países en vías de desarrollo, el cambio climático y el cuidado de la creación, la acogida de los inmigrantes y el diálogo intercultural.

Nada tienen que temer las instancias políticas de este diálogo, que en modo alguno quiere ser una forma encubierta de

confesionalidad estatal. La respectiva autonomía de las instancias religiosas y de las políticas ha de permitir dialogar con una conciencia clara del lugar que cada instancia ha de ocupar y con un respeto escrupuloso de la respectiva autonomía. Pero es indudable que en las grandes cuestiones que tienen un fuerte calado ético es deseable que pueda existir un debate social amplio, en el que las tradiciones religiosas puedan aportar su palabra.

En una ponencia que tuvo la

Las instituciones religiosas y políticas deben dialogar desde el respeto mutuo

oportunidad de presentar en la Convención de Cristianos por Europa propuse cuatro principios informadores de las relaciones entre las Iglesias, los grupos religiosos y las instancias políticas: el principio de la libertad religiosa, la independencia y autonomía recíprocas, la dimensión pública de las Iglesias y las religiones, la cooperación mutua y el principio instrumental del diálogo.

Cabe felicitarse por esta decisión que abre el camino a la aportación de las confesiones religiosas al bien común de las sociedades en las que están arraigadas y traza una deseable frontera que distingue la sana laicidad estatal de un laicismo que niega o limita la aportación de los grupos religiosos a los debates públicos de especial trascendencia ética.